

N.º  
49

Ensayo3

**Teoría  
y Praxis**

Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador

Vol. 24, N.º 49 septiembre-febrero 2026 pp. 152-175

ISSN 1994-733X

e-ISSN 2707-7411

ISNI 0000-0000-8755-6191

## **De la torre de Babel a Jerusalén: idolatría, ideologización y deiformación en una hermenéutica zubiriana de Magnífica humanitas**

*From the Tower of Babel to Jerusalem: Idolatry, Ideologization, and Deiformation in a Zubirian Hermeneutics of Magnífica Humanitas*

<https://doi.org/10.61604/typ.v25i49.598>

<https://hdl.handle.net/11715/2939>

Héctor López <sup>1</sup>

Universidad Centroamericana José Simeón  
Cañas de El Salvador.

**Correo electrónico:** hlopez@uca.edu.sv

 **ORCID:** <https://orcid.org/0009-0005-9570-7408>

Recibido: 10 noviembre 2026

Aceptado: : 17 de agosto 2026

<sup>1</sup> Licenciado en Teología y Maestro en Teología Latinoamericana por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador. Docente de la misma casa de estudios. Doctorando en la Universidad Don Bosco, El Salvador.

López, H. (2026). De la torre de Babel a Jerusalén: idolatría, ideologización y deiformación en una hermenéutica zubiriana de Magnífica humanitas. *Teoría y Praxis*, 24(49), 152-175. <https://doi.org/10.61604/typ.v25i49.598>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

## Resumen

El presente trabajo busca, desde una hermenéutica zubiriana de *Magnífica Humanitas*, discernir el camino de liberación y de reconstrucción de lo humano en la era digital. Desde los planteamientos de León XIV, quien se incardina en la Doctrina Social de la Iglesia, el autor destaca el llamado a la humanización de la historia a partir de la deiformación del ser humano. La propuesta del papa es que los cristianos, y la humanidad en general, deben optar entre dos caminos: la absolutización de la tecnología, específicamente de la Inteligencia Artificial, o la reconstrucción de la humanidad. Para ello, utiliza las figuras de la torre de Babel y de Nehemías, quien reconstruye los muros de Jerusalén. El síndrome de Babel representa la negatividad del avance tecnológico, cuando prolifera la mentira como verdad, sometiendo e ideologizando a las grandes mayorías. En contraste, la superación de dicho síndrome está en el proyecto de reconstrucción de Jerusalén, metáfora del reino de Dios como reconstrucción de lo humano; es decir, la humanización que se alcanza a través de la deiformación, la cual tiene su origen en el misterio de la Encarnación de Cristo.

**Palabras clave:** *inteligencia artificial, ideología, ética, antropología, deiformación.*

## Abstract

The present work seeks, from a Zubirian hermeneutics of *Magnífica Humanitas*, to discern the path of liberation and reconstruction of the human in the digital age. From the proposals of Leo XIV, who is rooted in the Social Doctrine of the Church, the author highlights the call to the humanization of history through the *deiformation* of the human being. The pope's proposal is that Christians, and humanity in general, must choose between two paths: the absolutization of technology—specifically Artificial Intelligence—or the reconstruction of humanity. To this end, he employs the figures of the Tower of Babel and Nehemiah, who rebuilt the walls of Jerusalem. The Babel syndrome represents the negativity of technological progress, when falsehood proliferates as truth, subjecting and ideologizing the great majorities. In contrast, the overcoming of this syndrome lies in the project of reconstructing Jerusalem, a metaphor of the Kingdom of God as the reconstruction of the human; that is, the humanization attained through *deiformation*, which finds its origin in the mystery of the Incarnation of Christ.

**Keywords:** *artificial intelligence, ideology, ethics, anthropology, deiformation.*

## Introducción

Desde la industrialización, la máquina ha venido a sustituir en alguna medida el quehacer humano, sobre todo con respecto al trabajo. En este primer cuarto del presente siglo, se ha llevado a su esplendor a la Inteligencia Artificial. En consonancia con ello, en estos días la encíclica Magnífica humanitas ha sacudido la conciencia de creyentes y no creyentes.

El texto se vincula simbólicamente con la *Rerum novarum*, publicada el 5 de mayo de 1891, pero se enmarca en un momento en el cual la humanidad se encuentra inmersa en lógica de la tecnología, particularmente con la creación y la expansión de la Inteligencia Artificial (IA). Ante esta realidad, resulta pertinente recordar la advertencia del Concilio Vaticano II, sobre las contradicciones del progreso moderno expresado en *Gaudium et spes* (1965, n°4): el ser humano acumula riqueza, pero el drama humano provocado por la injusticia social no desaparece, por otra parte, se siente libre, pero es víctima de nuevas esclavitudes. Aunque el concilio hablaba desde una mirada eurocéntrica, la denuncia de la injusticia estructural, es una realidad latente en América Latina.

La tesis de este ensayo sostiene que la Inteligencia Artificial es una nueva forma de la idolatría que impide la deiformación del ser humano. A través de una hermenéutica zubiriana de la encíclica Magnífica humanitas, se propone discernir el camino de liberación y de reconstrucción de lo humano. Para ello, se ha dado prioridad a los numerales que sustenten la tesis, sin seguir rigurosamente su orden.

El papa confirma esta perspectiva desde el inicio del documento al señalar que “la magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos” (León XIV, 2026, n°1). Así también alerta sobre el peligro de la deshumanización en la historia humana, subrayando la siguiente premisa:

Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto (León XIV, 2026, n°1)

El presente texto se estructura en seis partes. La primera, se reflexionará sobre el síndrome en el cual se expresa la idolatría como negación de lo humano en la Inteligencia Artificial. La segunda parte, describe a partir del relato posexílico de Nehemías, utilizado por el papa, como la reconstrucción de los muros de Jerusalén representan la reconstrucción de lo humano como superación del síndrome de Babel. La tercera parte, en diálogo con el pensamiento de Ignacio Ellacuría, analiza cómo el imperio de la mentira tiene una expresión histórica en la dominación de los seres humanos más vulnerables a partir de la ideologización, un fenómeno robustecido por las plataformas digitales, ocultando la realidad, la verdad y deshumanizando la historia.

En la cuarta parte, se plantea la categoría deiformación a partir de la antropología filosófica del pensamiento zubiriano en diálogo con León XIV, se propone así la deiformación como principio de humanidad. La quinta parte, es hermenéutica de las conclusiones de la encíclica desde la categoría deiformación. Finalmente, se propondrán las conclusiones que buscarán dejar abierta la discusión.

## **1. El síndrome de Babel: la idolatría deshumanizante**

En 1979, la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla, vio con claridad que la idolatría atenta contra la dignidad humana y obstaculiza el camino de la liberación. Esto lo sostiene cuando señala:

Nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o su razón humana. Dios mismo es la fuente de liberación radical de todas las formas de idolatría, porque la adoración de lo no adorable y la absolutización de lo relativo, lleva a la violación de lo más íntimo de la persona humana: su relación con Dios y su realización personal (CELAM, 2014, n.º 491)

A partir de lo que afirman los obispos en Puebla, la idolatría no solo afecta la relación del ser humano con Dios, sino que fractura las relaciones humanas. Desde esa perspectiva, la fe cristiana tiene la tarea de emprender caminos de liberación ante toda idolatría que absolutice aquello que ha sido creado por el ser humano con el fin de someter las conciencias, a saber: las ideas, el poder, el dinero o los avances tecnológicos. En esa línea, el Nuevo Testamento denuncia la

absolutización del poder y el legalismo ciego fruto de la absolutización de la ley; ante esto Jesús sentenciaba de forma perentoria que "el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27). Sin embargo, no todo queda en un fatalismo idolátrico. En la encíclica se plantean dos caminos a los que el cristiano se enfrenta y que exige una respuesta histórica, a través de dos imágenes bíblicas: construir la torre de Babel o reconstruir los muros de Jerusalén como Nehemías. El segundo camino debe ser interpretado como principio de liberación del poder idolátrico.

Como ya se ha mencionado, absolutizar lo producido por la mano humana desemboca en la idolatría. En el imaginario de los creyentes o no creyentes, están los textos veterotestamentarios, el de la clásica imagen del ídolo expresada en el becerro de oro (Cfr. Éx 32,1-14) o el mandato a no tener otros dioses que no sean Yahvé el Dios liberador (Cfr. Éx 20,3-17). Se requiere una actualización del concepto ídolo o idolatría, para identificar sus manifestaciones históricas. Los grandes magnates de la tecnología han emprendido el camino de su absolutización en sustitución del quehacer humano. El papa expone que la velocidad con la cual se difunden los avances tecnológicos, entre ellos la inteligencia Artificial y, por el poder que estos tienen aceleran la consolidación del paradigma tecnocrático (León XIV, 2026, n° 93).

Ahora bien, se hace necesario definir qué podemos comprender por Inteligencia Artificial (IA). A este respecto, Sols Lucía (2024) la define como sistemas informáticos que realizan tareas que antes solo eran propias al ser humano. Esto de una manera programada que prescinde de supervisión humana. Asimismo, afirma que la robótica, son las máquinas que son programadas para realizar actividades de forma automática, simulando el comportamiento humano en su estructura mental y corporal. A partir de esta definición, resulta comprensible que la IA deje perplejos a algunos seres humanos por llevar a cabo tareas que nos parecen difíciles e imposibles en su efectividad, por consiguiente, se genera la errónea percepción de tener superioridad ante la inteligencia humana.

El papa señala que estamos "ante una situación nueva, en la que el poder y la omnipresencia de las tecnologías emergentes se entrelazan con el tejido de la vida cotidiana, moldean los procesos de toma de decisiones e inciden profundamente en el imaginario colectivo" (León XIV, 2026, n°4). Ante este panorama, plantea tres preguntas

insoslayables a la conciencia humana para discernir el camino a seguir: “¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?” (León XIV, 2026, n°6).

Por ello, León XIV (2026), propone discernir el camino que los cristianos deben seguir, basado en el Antiguo Testamento:

me gustaría evocar dos imágenes bíblicas: la construcción de la torre de Babel (cf. Gn 11,1-9) y la reconstrucción de los muros de Jerusalén (cf. Ne 2-6). En el libro del Génesis, el relato de Babel se sitúa en los orígenes de la humanidad, inmediatamente después de las genealogías de los hijos de Noé. Los seres humanos, habiéndose establecido en la llanura de Senaar, deciden construir una ciudad y una torre «cuya cúspide llegue hasta el cielo» (Gn 11,4). Quieren así asegurarse estabilidad y poder, y sobre todo “perpetuarse un nombre”, temiendo ser dispersados por la tierra. (n° 7)

El relato de la torre de Babel representa la búsqueda del ser humano por ascender a la cúspide, que representa el poder. Esta dinámica, queda sustentada a partir de lo planteado por Félix García López (2003), quien en su exégesis del texto bíblico afirma que:

la fórmula «Yahvé bajó para ver» (v. 5) encierra una fina ironía: los hombres quieren construir una ciudad que llegue hasta el cielo, y Dios, que habita en el cielo, tiene que bajar para verla. Y no porque Dios sea corto de vista, sino por lo mezquina que era la torre. (p. 93)

El relato de Babel muestra la mezquindad del ser humano, ante que en evidencia la lógica del Dios del Antiguo Testamento: decide bajar ante situaciones de mezquinas y deshumanizadoras. Esta es la misma fórmula literaria que expresará su acción liberadora en el Éxodo con la mediación histórica de Moisés (Cfr. Éx 3,7-8). Por tanto, el acto de descender de Dios es un acto de amor, que se contrapone al acto humano que busca ascender para absolutizar y divinizar el poder.

Como lo expresa Karl Rahner (1974) “deberíamos decir que Dios no sólo ha creado el mundo, sino que ha descendido personalmente y para siempre al mundo con su palabra eterna” (p. 269). Dicho en otras palabras, Dios se hizo carne e historia en el misterio de la encarnación, “porque por la encarnación de Logos eterno, la mundanización de

Dios, la salida de sí mismo como Agape, constituye la verdad, realidad y posibilidad fundamental de Dios” (p. 270). “tal amor sólo es posible porque Dios desciende personalmente al mundo. El resultado es que el amor ascendente que nosotros tenemos a Dios es siempre complemento de la bajada de Dios al mundo”. La ascendencia en respuesta al amor gracioso y liberador de Dios, solo es posible en esa relación de Dios y el ser humano. Asimismo, define que “ese amor de Dios es el amor que desciende, que se comunica al mundo, el amor que de algún modo se pierde en el mundo” (p. 271).

Ese amor historizado se expresa en la liberación de los ídolos que someten a los más vulnerables. Para Ortiz (2001) el relato de Babel, hace referencia a Babilonia. Pero ¿Qué representa Babilonia? Antonio González (2003), describe la lógica de Babel de la siguiente manera: “si quisiéramos encontrar una expresión bíblica para designar con una sola palabra la explotación, la injusticia, la idolatría del poder, la destrucción de vidas humanas y la pretensión de dominación universal convertidas en sistema, esa sería «Babel»” (p. 89). Es indudable que desde una perspectiva bíblica y teológica la negatividad de deshumanización está representada en el relato de la torre de Babel.

Además, León XIV (2026), plantea la opción del ser humano ante dos caminos, representados de forma simbólica en ambos relatos, y que, ante la Inteligencia Artificial, no se trata de optar inicialmente:

entre un “sí” o un “no” a la tecnología, sino entre construir Babel o reconstruir Jerusalén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia fraterna. (nº 9)

Esa inclinación del ser humano por querer dominarlo todo, es descrito como “«síndrome de Babel»: la idolatría del lucro que sacrifica a los débiles, la uniformidad que aplanas las diferencias, la pretensión de un lenguaje único —incluso digital— capaz de traducirlo todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimientos” (León XIV, 2026, nº 10). Pero este síndrome, además de ser idolátrico corre “el riesgo de la deshumanización —construir el futuro excluyendo a Dios y reduciendo al otro a un medio—, una tentación antigua y siempre nueva, que hoy también toma un rostro técnico” (León XIV, 2026, nº 10). De esta forma, el papa plantea dos características del síndrome de Babel: la idolatría del lucro y la deshumanización con rostro técnico. Ahora bien, la respuesta es el camino de reconstrucción de la humanidad

como alternativa a la dominación humana, la cual exige una opción existencial y de praxis histórica.

## **2. La reconstrucción de los muros de Jerusalén: superar el síndrome**

Como se ha expuesto, el papa ha denunciado cómo el síndrome de Babel es una nueva forma de idolatría y deshumanización, el cual promueve un camino de aniquilación de lo humano. Sin embargo, propone la superación de la deshumanización, a través de:

El «camino de Nehemías», que pone de relieve el valor del trabajo compartido para hacer que la ciudad de Dios sea un lugar seguro para los exiliados que regresaron. Hoy, reconstruir significa reconocer que, en la pluralidad de voces y visiones que a veces recuerda la dispersión de las lenguas, existe, sin embargo, una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad. Y, en esta obra compartida, los cristianos encuentran su propia forma de construir: orientar la acción hacia Dios, para que, bajo su luz, el pluralismo no se disperse en el desorden, sino que, en la práctica de la sinodalidad, se convierta en el espacio en el que la humanidad recupere sus cimientos sólidos y su fin último. (León XIV, 2026, n.º 10)

Superar el síndrome de Babel, como bien los señala León XIV, es asumirnos como seres diversos, reconocer la otredad. La propuesta está ya prefigurada en el libro del Apocalipsis, según el relato “Juan ve la nueva Jerusalén «que descendía del cielo y venía de Dios» (Ap 21,2) como un regalo para toda la humanidad” (León XIV, 2026, n.º10). Por lo tanto, el papa hace un llamado a “ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; siervos del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse” (León XIV, 2026, n.º16). Es un llamado a construir un mundo humanizado, eso debe tocar todas las estructuras de la sociedad, incluida la Inteligencia Artificial, la cual debe humanizarse, es decir no se trata de robotizar o enajenar al ser humano, de convertirlo en Homo Machina. Sino de poner al servicio de la humanidad el desarrollo tecnológico.

La utilización de los textos del Antiguo Testamento para describir la disyuntiva ante la que se enfrenta el cristiano en la era digital, se puede sintetizar de la siguiente manera:

la imagen bíblica que acompaña estas páginas es la de una construcción: por un lado, la torre de Babel, donde la obra común está guiada por un proyecto de dominio que termina por deshumanizar (cf. Gn11,1-9); por otro lado, las ruinas de Jerusalén, que con Nehemías se reconstruyen pieza por pieza, como una labor de responsabilidad compartida (cf. Ne 2-6). Estamos llamados a interrogarnos sobre el gran proyecto de nuestra época: ¿qué estamos construyendo? (León XIV, 2026, n° 90)

El obispo de Roma hace un llamado a tomar en serio para asumir la opción de un proyecto humanizador. Esa reconstrucción de lo humano, que ha sido destrozado por el dominio de los que detentan el poder y las riquezas, se dará en la historización de la nueva Jerusalén, como una nueva humanidad, como rehumanización. A esto añade que “si, en cambio, el poder crece mientras el corazón se marchita y los vínculos se rompen, entonces estamos frente a una nueva versión de Babel: una construcción grandiosa, pero inhumana” (León XIV, 2026, n°129).

Citando a san Agustín, el papa retoma la figura de las dos ciudades, según las cuales “«Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial»”. En su hermenéutica del texto agustiniano, el papa propone que esa dialéctica que se ha manifestado a lo largo de “la historia humana, también hoy estos dos amores luchan en nuestro corazón por el predominio. El tiempo de la IA no escapa a esta regla: la construcción de Babel o la de Jerusalén comienza en cada uno de nosotros” (León XIV, 2026, n°130).

El papa encuentra los cimientos de su crítica a la era digital en la historia de la salvación. De esta forma en el último capítulo del texto magisterial, la torre de Babel será historizada como “la cultura del poder”, por su parte la reconstrucción de Jerusalén como “la civilización del amor, y lo afirma al decir:

en este capítulo pretendo, por tanto, comparar dos lógicas opuestas, que ya he evocado con imágenes bíblicas: por un lado, la tentación de construir la torre de Babel, confiando en el poder y en el orgullo; por otro, la paciencia de reconstruir Jerusalén,

como en tiempos de Nehemías, “pieza por pieza”, cuidando lo humano y el bien común. (León XIV, 2026, n°184)

El documento pontificio advierte: “la Babel moderna no es sólo el paradigma tecnocrático globalizado, sino también el enfrentamiento a distancia entre imperialismos contrapuestos, entre potencias que quieren conservar su primacía y potencias que aspiran a conquistarla, con una multiplicidad de conflictos locales” (León XIV, 2026, n°185). El documento da el paso para hablar del imperialismo. En esa línea de ideas, Antonio González (2003, p. 89) recuerda lo siguiente:

el imperio de Babilonia está presente en la Escritura desde los primeros capítulos del Génesis, donde se nos narra la construcción del famoso zigurat o «torre de Babel» (Gen 10,10;11,9), hasta el libro del Apocalipsis, donde se presenta proféticamente la destrucción definitiva de Babilonia, el imperio al que aman los mercaderes de la tierra. (Ap, 18,9-24)

En suma, la lógica o síndrome de Babel es expresada de forma muy clara en la encíclica como la perversión de los algunos seres humanos por ejercer dominio sobre otros y no solo de forma física. Ante esto León XIV (2026) describe que “el colonialismo muestra en la actualidad un rostro inédito. No sólo domina los cuerpos, sino que se apropia de los datos, transformando las vidas personales en información explotable” (n°178). En otras palabras, la dinámica de ascendencia del ser humano por dominarlo todo, queda en evidencia en el imperialismo que produce muerte, explotación e idolatría del poder. Del mismo modo el poder imperial de la era digital busca falsear la realidad a través del imperio de la mentira.

### **3. El imperio de la mentira: dominación e ideologización en la era digital**

La expansión de los sistemas de Inteligencia Artificial se presenta como una visión que configura la realidad. Esta visión, sin embargo, se construye sobre narrativas que pueden falsear lo humano. Como advierte León XIV (2026), “el uso de las plataformas digitales y los sistemas de IA acelera los profundos cambios en la comunicación pública y política [...] se utilizan a menudo para construir narrativas sesgadas y difuminar los límites entre lo verdadero y lo falso” (n° 132). Si la imagen veterotestamentaria de la torre de Babel expresa la iniquidad del ser humano en su sed de poder, ¿es el imperio de la mentira una de sus consecuencias? Por ahora, debemos decir que

la mentira es el principio de la ideologización que se expande con apariencia de verdad para legitimar a las elites de poder político y económico.

Esta manipulación, en tiempos remotos se daba a través de los medios de comunicación tradicionales al servicio del poder, por tanto “la desinformación no surge con la IA, pero encuentra hoy en ella un potente multiplicador” (León XIV, 2026, n°132). Por medio de algoritmos y la programación robótica que simula ser personas (Marías, 2019), subyace “la posibilidad de manipular contenidos, imágenes y vídeos expone a los ciudadanos a perspectivas parciales o engañosas” (León XIV, 2026, n°132). Con lo cual, aquellos que tienen el dominio de los recursos tecnológicos y económicos ejercen un “poder carente de verdad, que impone sutil o abiertamente lo que quiere que los demás consideren como verdadero” (León XIV, 2026, n°133).

Bajo la dinámica del imperio de la mentira, se propicia un estado de “alienación”, concepto definido por el diccionario de la Real Academia Española (s.f.) como “limitación o condicionamiento de la personalidad, impuestos al individuo o a la colectividad por factores externos sociales, económicos o culturales” (def. 2). Aunque el papa no hable explícitamente de la categoría alienación, esta subyace al sostener que “los contenidos que circulan en los entornos digitales influyen en la forma en que las personas perciben el mundo e introducen en la conciencia colectiva imágenes y relatos que orientan los deseos e influyen en las decisiones cotidianas” (León XIV, 2026, n°135).

La construcción de un mundo virtual que oculta la verdad de las cosas se convierte hoy en una realidad, en la vida diaria de las personas (León XIV, 2026, n°136), esto abre nuestra discusión sobre qué tipo de realidad es la que se construye desde la virtualidad. Un buen desarrollo de esta discusión puede hacerse a partir de la filosofía de la realidad planteada por Xavier Zubiri (2005) en su obra *El hombre: lo real y lo irreal*. De ahí que León XIV (2026) llegue a afirmar que “quienes controlan las plataformas digitales y los medios de comunicación tienen una notable capacidad para influir en el imaginario colectivo y presentar como deseable una determinada visión de la realidad” (n°136). Es evidente que existen grupos de poder interesados en controlar la mente de las grandes mayorías para mantener intactos sus intereses económicos y políticos.

La crítica que Ignacio Ellacuría realizó a las ideologías puede funcionar aquí como una herramienta hermenéutica frente a la denuncia de León

XIV sobre aquellas narrativas que, a través de plataformas digitales, manipulan y falsean la realidad. Pues frente a la manipulación y al enmascaramiento de la realidad, es menester un principio de desideologización. Ignacio Ellacuría (2001c, p. 124) encomendaba esta tarea a la filosofía; sin embargo, aquí se propone que la fe cristiana y la teología poseen intrínsecamente la misma validez para responder históricamente a las narrativas de la mentira difundidas en las plataformas digitales. No es una simple adaptación de categorías, es una parte esencial de fe historizada que se fundamenta en la tradición joánica: “la verdad los hará libres” (Jn 8,32). En el pensamiento de Ellacuría verdad y liberación son consustanciales, por lo que la fe cristiana tiene la tarea de desenmascarar esas narrativas dominantes que invaden la vida de las personas, tal como lo ha afirmado el papa León XIV.

Estas nuevas formas de ideologización en la era digital se pueden enmarcar en la crítica a las estructuras de opresión. Al analizar el origen de este enmascaramiento de la realidad, Ignacio Ellacuría (2001c) retoma el pensamiento de uno los maestros de la sospecha, al señalar lo siguiente:

Fue Marx quien más insistió sistemáticamente en el carácter de enmascaramiento de las ideologías, que, en el fondo, no serían sino reflejos de una determinada estructura socio-económica: las clases dominantes intentarían sustituir la verdad de la realidad por toda una superestructura ideológica, que impediría a las clases dominadas darse cuenta de las relaciones reales. (p. 125)

Ante la manipulación y ocultamiento de la verdad, el papa propone superar esta manipulación a partir de la custodia de lo humano. En esa línea, recupera las palabras del papa Francisco: “para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos” (León XIV, 2026, n°133). De igual forma, sostiene que “la búsqueda de la verdad es un elemento esencial para la democracia, que es en sí misma un instrumento de participación en el bien común” (León XIV, 2026, n°133). En definitiva, la búsqueda de la verdad debe ser principio de liberación de la dominación que esta construye sobre la conciencia de las grandes mayorías.

A partir de lo que el papa ha reflexionado se desprenden tres elementos en íntima relación: verdad, dignidad humana y bien común. Desde esta perspectiva se hace nuevamente oportuna la interpretación

ellacuriana sobre el bien común. Para Ignacio Ellacuría (2001b), el bien común es el fundamento de la exigencia de los derechos humanos, los cuales deben comprenderse como los derechos de las grandes mayorías pobres. Por consiguiente, el bien común entendido de esta manera se encuentra en constante tensión con el mal común que es esa expresión histórica del mal que afecta a la mayoría de la humanidad, a saber, la mentira que oculta la verdad de lo humano y de la realidad, el irrespeto a la dignidad humana. Así también, existen otros males comunes de mayor impacto: la extrema pobreza que afecta a las mayorías populares y la dominación de la conciencia de estas mayorías a través de los dispositivos móviles que afecta a la mayor parte de personas del mundo. Se debe añadir, que la tecnología posee la característica principal de un mal común: afectar la vida de la mayoría de seres humanos.

Entonces, si la verdad y el respeto a la dignidad humana integran indisolublemente el bien común, por su parte el imperio de la mentira digital se ubica como mal común o pecado histórico. Es precisamente en la expansión del imperio de la mentira la que oculta la verdad de lo humano y de la dignidad humana. La deshumanización cobra su carácter histórico cuando la Inteligencia Artificial y a las diferentes plataformas digitales irrumpen en la vida diaria de las grandes mayorías para dominar su conciencia y legitimar la dominación. Esto lo expresa el papa al decir que:

Un riesgo adicional, menos visible pero no menos grave, es el del control social que la recopilación masiva de datos y el uso de sistemas algorítmicos hacen posible. Cuando cada gesto deja huellas —desplazamientos, compras, relaciones, preferencias— se crea un poder nuevo: el de perfilar, prever y orientar los comportamientos, a menudo sin que las personas tengan plena conciencia de ello. Si estos datos se utilizan para tomar decisiones que inciden en oportunidades concretas (acceso al crédito, selección de personal, servicios), existe el riesgo de socavar la libertad y discriminar a los más vulnerables. Además, el control no pasa sólo por prohibiciones explícitas, sino por la arquitectura de la visibilidad: lo que se amplifica o se vuelve invisible, lo que se recompensa o se penaliza, termina moldeando opiniones y elecciones, generando conformismo y autocensura. Por eso la libertad, en la era digital, no es sólo una cuestión interior; es también un asunto público, que exige normas claras, transparencia, vías de recurso y límites proporcionados al uso

de tecnologías invasivas, para que la tecnología siga estando al servicio de la persona y no se convierta en una forma de dominio de las conciencias. (León XIV, 2026, n°171)

Otro punto a destacar es que detrás de esa manipulación se encuentran intereses económicos y políticos. A este respecto, León XIV (2026, n°171) afirma que el origen de la problemática está en la visión tecnocrática y poshumanista de las personas, a las que concibe como objetos de manipulación o un simple recurso, propone una búsqueda de seres humanos eficientes sin respetar la dignidad humana y la libertad. A lo que añade que:

Algunas corrientes posthumanistas llegan incluso a plantear la existencia de seres humanos “de segunda clase”, al servicio de los intereses de élites que se perciben a sí mismas como superiores: una perspectiva inquietante, más grave aún si se combina con instrumentos tecnológicos que amplían de forma exponencial el poder de control y de selección. También ciertas lógicas de endeudamiento estructural, que mantienen a pueblos enteros en condiciones de dependencia, revelan la misma mentalidad que acepta, bajo nuevas formas, relaciones de subordinación cercanas a la esclavitud. (León XIV, 2026, n°171)

La situación que se ha descrito, exige a los cristianos tomar una opción. El papa hace memoria de la complicidad de algunos sectores eclesiales con esclavitudes pasadas, y ante las nuevas formas de esclavitud de la era digital. Pero no es un simple recuerdo, es más bien un examen de conciencia de que debe interpelar a la Iglesia, pues “el recuerdo de la complicidad y la ceguera del pasado ante la injusticia de la esclavitud se convierte para nosotros en un llamamiento a la vigilancia: lo que hemos aprendido debe traducirse en discernimiento y responsabilidad en el presente” (León XIV, 2026, n°177). Esto plantea a los cristianos y a la humanidad un dilema: o se consiente la absolutización de la Inteligencia Artificial como un ídolo deshumanizante o se somete a la regulación que promueva una ética para su uso responsable.

Esto coincide con lo que a finales de la década de los setenta planteaba Ignacio Ellacuría (2001a): “la técnica puede ser principio de dominación y de liberación, principio de alienación y de humanización” (p. 249). Es así como la concreción histórica del uso ético de la tecnología la convertirá en “una de las armas indispensables para la liberación de los pueblos, sobre todo para la liberación de las necesidades

fundamentales” (Ellacuría, 2001a, p. 249). Al igual que el papa León XIV, el teólogo latinoamericano no condena la tecnología, ya que afirma con claridad que “no habrá liberación de la humanidad, no habrá liberación de los países subdesarrollados sin ayuda de una vigorosa tecnología apropiada. El problema está en encontrar la tecnología liberadora y optar por ella” (Ellacuría, 2001a, p. 249).

Hasta que no se opte por el uso de la tecnología al servicio de la humanidad, es decir que su fin primario sea humanizar, la era digital ya no será el vehículo de expansión del imperio de la mentira. Sin embargo, la búsqueda por la desideologización y de la verdad no agotan el camino de la humanización. La encíclica de León XIV tiene una profunda preocupación antropológica, que postula la tarea de descubrir la vocación última del ser humano. La existencia humana enfrentada a la búsqueda plena de su liberación de toda dominación histórica tiene una dimensión trascendente, en la búsqueda sobre la plenitud del ser humano y eso es lo que acontece en la deiformación.

#### **4. La deiformación: la plenitud de la humanización**

Como se ha expuesto hasta ahora, el ser humano es el único capaz de buscar la verdad, como bien común apuntando a la liberación de la realidad histórica que actualmente es falseada y deformada por la virtualidad. Así pues, el ser humano en esa búsqueda de la verdad de lo humano, se plenifica. Para Zubiri (1982):

el hombre es [...] el animal inteligente, respecto del cual el animal racional, el homo sapiens, no es sino el estadio evolutivo final de aquel. Ahora bien, desde el punto de vista teológico, solo el estadio de homo sapiens es el que cuenta; solo a él pertenece el hombre de que nos habla la teología. El animal racional fue elevado a un estado que llamaríamos «teologal», descrito por el Génesis y por San Pablo. Ya no es mero animal racional sino animal racional teologal. Es una elevación no exigida, pero si intrínseca (ab intrinseco); por esto se dice que es mera elevación. Por consiguiente, toda la cuestión se reduce a preguntar dónde colocar en la evolución. (p. 54)

Esto supone que la realidad humana no solo posee una verdadera inteligencia capaz de proyectar la vida, sino también ser un “animal racional teologal”. En principio, esto lo diferencia de cualquier máquina o de cualquier algoritmo, pero ¿en qué consiste esa “elevación”? Indudablemente no es la lógica de Babel en relaciones de dominio, es

decir en elevarse sobre otras y otros seres humanos para someterles y oprimirles.

Esta elevación teologal es lo que se puede denominar como deiformación, que precisamente es plenitud de lo humano y no negación de ello en una especie de divinidad tiránica. En consecuencia, es pertinente la actualización que hace papa León XIV (2026) del Concilio Vaticano II, al recordar que “el ser humano está llamado a la comunión con Dios [...] su vocación más profunda es la de entrar en el movimiento trinitario del amor recibido y compartido” (nº48). De esta manera el ser humano participa de la realidad divina, en una elevación que lo hace participe del amor trinitario. Esta elevación ha sido inaugurada por Jesús quien “haciéndose hombre [...] entra en la historia y en nuestra carne, trayéndonos el amor que lo une al Padre y al Espíritu Santo [...] su humanidad es plenamente libre, abierta a los demás, capaz de construir relaciones solidarias y preciosas” (León XIV, 2026, nº49).

Esta es en el fondo la idea zubiriana de deiformación, pues se da mediante la fe en Jesús, expresada cuando ese creyente “coopera en la edificación del Reino de Dios, aprendiendo a acoger a toda mujer como hermana y a todo hombre como hermano, hijos de un mismo Padre [...] tienden a generar en el mundo consecuencias sociales” (León XIV, 2026, nº49). Aunque esto lo posibilita la fe, es la gracia de Dios la que lo hace efectivo, ya que “Cada persona, hecha constitutivamente para la relación, es pensada y querida por Dios para entrar en una historia de comunión con Él, con los demás y con la creación” (León XIV, 2026, nº50). Así también, esta elevación tiene un carácter teologal ¿en qué consiste lo teologal en la deiformación?

El ser humano, en cuanto animal racional teologal, está posibilitado para la deiformación. Conviene precisar en qué consiste esa razón teologal, que Zubiri (1997) distingue de la mera dimensión teologal. En este sentido, el filósofo interpreta la μόρφωσις de la que habla san Pablo en Romanos 2,20 como una “conformación en el conocimiento de la verdad” (Zubiri, 1997, p. 21). Esta formación en el conocer de lo verdadero es lo que comprende bajo el concepto de deiformidad, definiendo que “sólo el justo está deificado, pero todo hombre, aun el condenado, es deiforme” (Zubiri, 1997, p. 37).

Desde esta perspectiva, la deiformidad es gracia, pero también exige la acción histórica del ser humano. Por ello, Zubiri (1997) recuerda las palabras de san Ireneo de Lyon: “hemos de trabajar sin cesar en

deificarnos” (p. 37). Esa capacidad de deificación que le es dada al ser humano en la experiencia de su vida por su dimensión teologal, eso es en el fondo el logos teologal o la razón teologal, el cual es la base del logos teológico (Zubiri, 1997).

Aclarado lo anterior, se puede afirmar entonces que el ser humano como animal racional teologal, es creatura deiforme que puede realizar esa elevación de deiformación en el despliegue histórico de su vida. Pero esto gracias a esa inteligencia sentiente que le permite aprehender la realidad en la historia, donde adquiere carácter histórico al proyectar su vida. En ese sentido, la proyección sería en vivir su religación a la revelación dada en el hecho histórico de Jesús de Nazaret. Asimismo, el ser humano puede también rechazar esa deiformación.

Xavier Zubiri (2015), explica de manera clara en qué consiste en definitiva esa deiformación que puede ser historizada por el ser humano desde la fe, para lo cual asevera lo siguiente:

El hombre es la proyección *ad extra* de la vida misma de Dios. Ser hombre es una manera finita de ser Dios: es ser Dios humanamente. Lo que llamamos «naturaleza humana» no es sino este momento de finitud. De ahí que, aunque transcendente al mundo, Dios se halla incorporado al universo y en especial al hombre. Incorporado, ante todo, por razón de Su vida: todo hombre es deiforme. Pero, además, incorporado humanamente, esto es, por razón de Su realidad misma: es la incorporación personal de Dios al hombre en la realidad de Cristo. En su virtud, toda deiformidad se halla fundada en Cristo, toda vida personal es una opción respecto de Cristo, y la historia entera es un proceso hacia Cristo y desde Cristo: es el cristianismo. (p. 30-31)

Por lo tanto, el ser humano deiformado, accede a ser Dios humanamente como Jesús de Nazaret, que vivió para liberar a los oprimidos (Cfr. Lc 4,16ss). La deiformación se historiza en el reino de Dios como salvación de la historia. Se enfrenta así el ser humano a dos momentos indisolubles de la deiformación, a saber, cuando el cristiano como individuo al incorporarse a la historia siendo Dios humanamente, exige asumir la responsabilidad histórica de la liberación de aquellos que sufren, y por otra parte hacer colectivamente que la humanidad entera llegue a ser humanidad deiformada, es decir liberada de toda opresión. En palabras de Juan José Tamayo (2012), “la liberación no es obra de un deus ex machina que actúe desde arriba y desde fuera de la historia [...] sino que requiere el recurso de las mediaciones

históricas” (p. 190). Dicho de otra manera, la deiformación hace del ser humano la mediación histórica por excelencia de la salvación histórica, esto porque desde el logos teologal el ser humano experimenta históricamente que “el Dios del éxodo no es de condición estática como los dioses paganos, sino sensible al sufrimiento humano” (Tamayo, 2012, p. 192).

## **5. La deiformación como horizonte teológico de *Magnifica Humanitas***

Los planteamientos de León XIV (2026), dan elementos suficientes para una lectura antropológica y teológica desde la categoría deiformación. Como ya se ha expuesto el papa ha abierto el debate sobre “el mundo que estamos construyendo, preguntándonos qué significa custodiar a la persona humana en tiempos de la IA” (nº229). Lo que a su juicio debe llevarnos a “descubrir un proyecto diferente, sabio y benévolo, semejante al que María contempla en el Magnificat cuando proclama que la misericordia de Dios se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen” (nº230). Esta misericordia es transformadora de la realidad de opresión, pues “atraviesa la historia también hoy, dentro de los cambios más rápidos y frenéticos marcados por los algoritmos y las redes globales, y se convierte en la brújula para orientar una existencia evangélica en la era digital” (León XIV, 2026, nº230).

Por consiguiente, esto exige una planificación del ser humano en la historia. En el misterio de la encarnación se ha inaugurado la deiformación de la humanidad, se hace necesario que esta elevación de lo humano no es un acto individual, es un acto colectivo de la humanidad que asume la fe en el Mesías crucificado y resucitado. El proyecto de Dios para la humanidad se historiza cuando el verbo se hace carne solidarizándose con los pobres y víctimas de este mundo (León XIV, 2026, nº231). Como afirma el papa:

a través de esta cercanía, el don de la paz entra en el mundo de modo paradójico: como el poder de llegar a ser hijos de Dios, que se aviva cuando nos dejamos conmover por el llanto de los pequeños, por la fragilidad de los ancianos, por el silencio de las víctimas, por el esfuerzo de quienes luchan contra el mal que no querrían hacer.

Esta gracia de la deiformación dada en el misterio de la encarnación en la historia de los más débiles, es la alternativa para la verdadera plenitud de la humanidad. Pues, como acertadamente lo ha señalado León XIV (2026):

en las promesas del transhumanismo y de algunas corrientes posthumanistas, que persiguen una humanidad potenciada y casi desencarnada, reconocemos un deseo que nos interpela: la necesidad de una vida más plena, menos expuesta a la fragilidad y al sufrimiento. (nº 232)

Si la plenitud humana que se alcanza en la deiformación se puede descubrir de forma más clara en las palabras del pontífice cuando declara que:

La Encarnación abre un camino diferente. Mientras las ideologías antiguas y nuevas empujan al hombre a la superación técnica del límite y a elevarse por encima de los demás para afianzar un dominio, el misterio del Hijo de Dios que entra en nuestra condición narra un movimiento opuesto: el Dios vivo que desciende a nuestra historia para liberarnos de toda esclavitud, asume nuestra debilidad y la transforma en lugar de salvación [...] El futuro de la humanidad encuentra así su criterio en la capacidad de acoger este modo divino de hacerse cercano, de compartir el peso del mundo, de transformar las relaciones desde dentro. ¡Qué maravilla!, «este hombre es Dios, y Dios-Hombre pasa por estos escalones, ¡los santifica y deifica en sí mismo!». (León XIV, 2026, nº232)

Este proyecto liberador que nace de la misericordia, es un llamado del papa “a contemplar en el rostro del Hijo una magnífica humanidad que también ilumina la época de la IA”. Pero sobre todo porque “en Cristo comprendemos que el hombre está llamado a ser colaborador en la obra de la creación, y no espectador resignado ante los procesos tecnológicos que limitan su libertad y su responsabilidad” (León XIV, 2026, nº233).

El ser humano, por su inteligencia sentiente, como ese animal racional teologal abierto a decidir ese proyecto liberador, se diferencia de cualquier invención hecha por él mismo y es que:

es el único capaz de reflexionar críticamente, de elegir y amar gratuitamente, y de establecer relaciones auténticas. Ningún

sistema de cálculo, por sofisticado que sea, genera un corazón que se entrega, ni una conciencia capaz de discernir el bien. Incluso cuando las máquinas sobresalen en eficiencia, el centro de la historia sigue siendo un rostro humano que exige ser contemplado. Este rostro humano es la plenitud hacia la que camina la historia. (León XIV, 2026, n°233)

La imagen de la reconstrucción de los muros de Jerusalén por parte de Nehemías, debe tener como expresión histórica “una civilización del amor” (León XIV, 2026, n°236). Pero también es una exhortación para que “¡Permanezcamos fieles a la verdad! Viviendo inmersos en flujos incesantes de información, opiniones e imágenes, sabemos lo fácil que es influir en decisiones y preferencias a través de algoritmos cada vez más sofisticados” (León XIV, 2026, n°237). En consecuencia, el proyecto liberador debe buscar la verdad de lo humano como principio de humanización en plenitud.

En la propuesta del papa León XIV (2026) la deiformación se da cuando “Nehemías escucha el grito de una ciudad herida [...] discierne ante Dios, pide ayuda, obtiene permiso para ponerse en marcha, organiza el trabajo, afronta resistencias internas y externas y, ladrillo tras ladrillo, reconstruye con el pueblo las murallas de Jerusalén” (n°241). Pero además manifiesta que en esa imagen reconoce:

una parábola luminosa de nuestra vocación a ser, en el tiempo de la transformación digital, no espectadores resignados a las fracturas sociales y culturales, ni simples comentaristas de las ruinas, sino mujeres y hombres que entran en las obras de la historia —laboratorios de investigación, empresas tecnológicas, escuelas, medios de comunicación, instituciones, comunidades locales— para levantar lo que se ha derrumbado y proteger lo que está expuesto. (n°241)

Es así como el texto de Nehemías con una realidad de negatividad de una ciudad destruida, nos muestra la gracia en la donación de Dios al ser humano, pues “la imagen de la reconstrucción de Jerusalén evoca la promesa del Nuevo Testamento, de la ciudad santa que nos es dada ante todo como un don” (León XIV, 2026, n°242). Una reconstrucción que requiere la dinámica de la plenitud humana, que no puede ser la dinámica de la llamada inteligencia artificial. La humanidad debe reconocerse como la única capaz de construir el proyecto del reino

de Dios que busca transformar toda situación de deshumanización, muerte, mentira, idolatría y dominación de unos a otros y otras. Así lo indica el papa: “Para un algoritmo, el error es algo que hay que corregir; para una persona, puede ser el inicio de un cambio profundo” (León XIV, 2026, n° 128).

## **Conclusión**

La humanidad, pero sobre todo los cristianos, se enfrentan a un momento histórico de optar por dos caminos. Como ya se ha planteado: el camino desde el síndrome de Babel construir una sociedad que legitima la dominación y la mentira o por un camino de reconstrucción de lo humano a partir de la deformación del ser humano. Este recorrido entre la torre de Babel y la figura reconstructora de Nehemías que hace el papa en su primera encíclica, representa precisamente la invasión imperial de la mentira en la vida de las grandes mayorías y la plenitud del ser humano en la deformación.

Se ha demostrado cómo el uso irresponsable con intereses de poder político y económico, la Inteligencia Artificial es un nuevo rostro histórico de la idolatría que busca anular la realidad humana. Sin embargo, ningún algoritmo puede sustituir la praxis humana que busca la verdad como fundamento del bien común y optar por el proyecto del reino de Dios. Este texto deja para la reflexión y la vida cristiana el compromiso histórico por el bien común desplegado en los derechos de los más pobres, así como discernir los intereses oscuros detrás de quienes manejan las poderosas herramientas tecnológicas, como la Inteligencia Artificial. En definitiva, la opción es urgente: se construye la torre de Babel o se reconstruye la humanidad herida.

Indudablemente la era digital exige a los cristianos una respuesta histórica, pero por la novedad que representa el momento se necesita de la creatividad humana. No es suficiente con el análisis desde la academia o desde la Doctrina Social de la Iglesia para superar este momento de adormecimiento colectivo, es urgente que lo planteado en la teoría se convierta en una praxis performativa. En la conciencia del pueblo de Dios debe estar presente que el reino de Dios es un proyecto que debe encaminar a la liberación de toda dominación y en específico de las nuevas esclavitudes a las que se ve sometida la humanidad por el paradigma tecnocrático. Pero el origen está en la búsqueda constante del ser humano por su deformación para optar plenamente por la construcción del proyecto del reino de Dios, esto se traduce en la necesidad de una ética digital que ponga la tecnología al

servicio de la dignidad humana y el bien común.

La Iglesia debe asumir este papel como prolongación de la historia de la salvación, y como salvación de la historia. Debe discernir lo humano y lo inhumano que confluyen en la era digital, sin actitudes inquisidoras o maniqueas, para responder cristianamente al sufrimiento de las grandes mayorías con el proyecto transformador de la nueva Jerusalén, es decir, el reino de Dios. La reconstrucción de los muros representa la urgencia de rehumanizar nuestra historia donde prevalezca lo humano: la verdad, la justicia y la preservación de la vida en todos sus niveles.

En conclusión, la torre de Babel se expresa en la tiranía del algoritmo si no ponemos un alto a la absolutización de la Inteligencia Artificial que trae como consecuencia la dominación y colonización de la conciencia. La respuesta cristiana debe ser reconstruir la humanidad historizando el proyecto del reino de Dios al modo de Jesús de Nazaret: siempre desde la compasión por las víctimas del pecado del mundo. Ahora más que nunca se hacen actuales las palabras de San Óscar A. Romero (2009, Homilía del 27 de enero de 1980, p. 233), quien al respecto de la figura de Nehemías y Esdras decía lo siguiente:

... son dos nombres de judíos que regresaron del destierro de Babilonia. Y cuando regresaban, las diversas caravanas se encontraban con una Jerusalén destruida. Había desilusión, pero trabajaron la reconstrucción. Siempre ha sido el esfuerzo de los hombres no dejarse dominar por el pesimismo; reconstruir, no destruir. Y reconstruyendo estos hombres, ya terminando su obra, convocan a todo el pueblo que va recuperando su espíritu patriótico. Y es allí cuando se celebra esta solemne asamblea.

## **Bibliografía**

Biblia de Jerusalén latinoamericana. (2020). Biblia de Jerusalén latinoamericana (Nueva ed. revisada y aumentada). Desclée de Brouwer.

Concilio Vaticano II. (1965). Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual.

- Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). (2014). Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. En Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano (pp. 411–496). San Pablo.
- Ellacuría, I. (2001a). El concepto filosófico de tecnología apropiada. En Escritos filosóficos Tomo III (pp. 227–250). San Salvador: UCA Editores.
- Ellacuría, I. (2001b). El mal común y los derechos humanos. En Escritos filosóficos Tomo III. (pp. 447–450). UCA Editores.
- Ellacuría, I. (2001c). Filosofía, ¿para qué? En Escritos filosóficos Tomo III (pp. 115–131). UCA Editores.
- Ellacuría, I. (2001d). Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida. En Escritos filosóficos Tomo III (pp. 207–225). UCA Editores.
- García López, F. (2003). El Pentateuco. Biblioteca de Autores Cristianos.
- González, A. (2003). Reinado de Dios e imperio: Ensayo de teología social. Editorial Sal Terrae.
- León XIV. (2026). Magnífica humanitas. Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la Inteligencia Artificial.
- Marías, J. (2019). Cuando la sociedad es el tirano. Alfaguara.
- Ortiz V., P. (2001). Léxico hebreo/araméo-español, español-hebreo/araméo. Sociedad Bíblica.
- Rahner, K. (1974). Dios: El sacerdocio cristiano en su realización existencial. Ediciones Cristiandad.
- Real Academia Española. (s.f.). Alienación. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 18 de agosto de 2026 de <https://dle.rae.es/alienaci%C3%B3n>
- Romero, Ó. A. (2009). Homilías: Tomo VI, ciclo C, 9 de diciembre de 1979–24 de marzo de 1980. UCA Editores.
- Sols Lucía, J. (2024). Desafíos éticos de la inteligencia artificial y de la robótica. Medellín, 50(189), 339–359.

- Tamayo, J. J. (2012). *Invitación a la utopía: Estudio histórico para tiempos de crisis*. Editorial Trotta.
- Zubiri, X. (1982). *Siete ensayos de antropología filosófica*. Universidad Santo Tomás.
- Zubiri, X. (1997). *El problema teologal del hombre: Cristianismo*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (2005). *El hombre: Lo real y lo irreal*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (2015). *El problema teologal del hombre: Dios, religión, cristianismo (Curso de 1971)*. Alianza Editorial.